Un Santo EN LA LEGIÓN

Por el Mayor de Infantería Carlos María Fraquelli

San Expedito se ha convertido en uno de los santos más venerados en nuestros días. De profesión militar, vivió entre fines del siglo III y principios del siglo IV de nuestra era y fue comandante de la Legión Romana XII, denominada "Fulminata". Con su legión estuvo desplegado en Armenia y fue al frente de sus hombres, en donde se produjo el milagro de su conversión al cristianismo que lo consagró como patrono de las causas urgentes.

La época y la vida de San Expedito

La información que se conoce de San Expedito no es mucha, y deriva, principalmente, de la tradición, entendida ésta como la transmisión de noticias, composiciones literarias, hechos, costumbres y ritos, que se transmiten de generación en generación.

Si bien se desconoce con exactitud el lugar donde nació, es probable que haya sido en la ciudad de Melitene (actualmente en Turquía), construida en el siglo II por el emperador Trajano en territorio armenio, que en el siglo IV estaba bajo dominio romano. En este mismo lugar se produjo su martirio.

San Expedito era contemporáneo de San Jorge y de Santa Filomena; en Armenia, en donde las persecuciones a los cristianos eran frecuentes, también se produjo el martirio de San Pantaleón.

Era comandante de la Legión XII "Fulminata", creada en el año 57 A.C. por Julio César, y cuya existencia se prolongó hasta el siglo V. El asiento de esta legión era la ciudad de Melitene, en donde se había establecido desde los tiempos del emperador Tito (año 80 d.C.). El nombre de esta legión, que en nuestra lengua se traduce "fulminante" (del latín fulmino) hace referencia a la rapidez y al efecto inmediato de esta formación en su desempeño en combate.

Las legiones eran las unidades principales de maniobra y choque del ejército romano, y las integraban entre 4.200

y 6.000 hombres, según las épocas. La masa legionaria era de infantería; pero además contaba con alrededor de 300 efectivos montados. Las legiones tenían un número y un nombre que las identificaba, y se llegaron a contabilizar más de cincuenta, aunque se sabe que Roma no llegó a poseer tal número en un mismo momento de su historia.
Durante el tiempo que vivió San Expedito, Dioclesiano era el emperador de Roma (de 284 a 305 d.C.), y entre su obra de gobierno se cuentan algunas reformas militares tales como el despliegue de gran cantidad de tropas a las provincias; la separación del poder político del militar, lo que privó a los gobernadores provinciales de cualquier tipo de mando sobre las tropas, y el establecimiento de un sistema defensivo basado en murallas y otras fortificaciones. Dioclesiano también aumentó el número de legiones; pero redujo los efectivos de cada una de ellas. En esa época, el reclutamiento provenía de dos fuentes: o bien se producía a la fuerza como oficio hereditario, o bien se exigía a cada comunidad proporcionar un número determinado de soldados, y si no lo hacía se la gravaba con un impuesto utilizado para contratar mercenarios.
Dioclesiano realizó una de las últimas persecuciones a los cristianos. El decreto emitido que ordenaba la persecución por oponerse a profesar la fe politeísta del imperio, contemplaba la pena de muerte y, en particular, la flagelación y la decapitación para los funcionarios imperiales, ya sean civiles o militares, que se convirtieran al cristianismo.
El nombre de San Expedito tiene también connotaciones militares. En la lengua castellana, "expedito" es un adjetivo (que deriva del latín expeditus) que hace referencia a estar libre de todo estorbo y pronto para obrar. Pero en la antigua Roma se decía que cuando los soldados marchaban solamente con sus armas y sin su carga, lo hacían expediti o in expeditionem. Por el contrario, cuando marchaban con su impedimenta, que incluía saco para dormir, utensilios para comer, efectos personales, útiles de zapa, herramientas y víveres, lo hacían impediti. También, se utilizaba el término expediti, para hacer referencia a aquella formación de la legión, que le permitía operar como infantería ligera y con velocidad en sus movimientos. Se cree que es de aquí de donde deriva el nombre de San Expedito, o que inició su carrera militar en una unidad que operaba siguiendo estos parámetros, y que de ella habría obtenido su nombre.
Anteriormente se mencionó que San Expedito era comandante de la Legión XII "Fulminata"; ello significa que era un tribuno militar, es decir un oficial militar dentro de la organización estatal del imperio, con mando sobre un cuerpo de tropas que le dependía directamente.

La batalla, el milagro y la conversión

Como se adelantó, la Legión de San Expedito estaba desplegada en Armenia y alternaba su misión principal de luchar contra los pueblos bárbaros y custodiar los confines del imperio, con otras tareas que realizaban las tropas de ocupación romanas.
Cuenta la tradición que la Legión XII venía luchando desde hacía tiempo bajo las órdenes de su comandante, y que se encontraba ya sin alimentos, agua, ni provisiones, en un territorio bajo control del enemigo. Fue así como tuvieron que dar batalla sin tener las energías para hacerlo. Expedito intentó levantar la moral de sus legionarios hablándoles, pero nada logró esta vez. Sin fuerzas, ni provisiones, ni alimentos y con el enemigo en las proximidades ya nada podía hacerse.
Sin embargo, en ese momento, los soldados romanos que habían visto muchas veces como procedían los cristianos cuando debían enfrentar la muerte que ellos mismos les causaban, obraron de forma similar. Para sorpresa de su comandante, los soldados comenzaron a elevar sus brazos hacia el cielo, pidiendo ayuda a ese Dios único de los cristianos del que habían escuchado hablar y que sabían que realizaba milagros.
Pero más sorprendidos resultaron sus enemigos, que jamás habían visto una legión completa realizando aquel gesto y rogándole a Dios en pleno campo de batalla. Mientras el enemigo atónito y sin entender lo que estaba sucediendo se detenía, todo el cielo se oscureció y descendió sobre el campo de batalla un tremendo vendaval de viento y agua que cubrió tanto a los combatientes como a sus animales de carga y de lucha. Fue en estas circunstancias que la legión entera logró recomponerse y aprovechando la situación pudo salir victoriosa de esa contienda.
Luego de la batalla, muchos soldados se convirtieron a la fe cristiana; sin embargo Expedito seguía sin comprender lo que ocurría, aunque su corazón sabía que Dios lo estaba llamando, y que se había acordado de él y de sus hombres en las críticas circunstancias descriptas. Su puesto en el ejército no era compatible con la conversión al cristianismo, ya que esto significaba un abierto desafío a la autoridad del emperador. Al enterarse Dioclesiano de estos hechos envió órdenes para que se pusiera fin de inmediato a lo que consideraba una revuelta militar.

Aunque muchos de sus soldados y amigos se habían convertido, Expedito

San Expedito vistiendo su uniforme de oficial de las legiones romanas. La palma en su mano izquierda simboliza el martirio, y debajo de su pie derecho aparece el cuervo simbolizando el mal.

continuaba con dudas: no se decidía entre su carrera militar y el llamado que indudablemente estaba recibiendo desde los cielos. Finalmente, un día Expedito decidió cambiar de vida y convertirse. En ese momento, es cuando se le aparece el espíritu del mal en forma de cuervo y le grita en latín "¡Cras… cras… cras!" (mañana… mañana… mañana…), con la intención de prolongar su indecisión y evitar su conversión. Pero Expedito reaccionó enérgicamente aplastando al cuervo con un pie, y diciéndole "¡Hodie… Hodie… Hodie!" (hoy… hoy… hoy…). Es entonces cuando Expedito decidió ser cristiano.
Luego de su conversión, comenzó a proteger a los cristianos que eran llevados a los circos romanos para ser devorados por los leones. Pero el emperador no podía tolerar que un comandante de legión desafiara sus leyes y que se hubiera convertido al cristianismo.
Por esta razón fue detenido e interrogado, junto con otros compañeros de armas que también se habían convertido a la Fe. El 19 de abril del año 303, Expedito fue sacrificado por orden del emperador en Melitene, junto con Cajo, Gálatos, Hermógenes, Aristónico y Rufo. Se impuso la pena de flagelación, se le dio a los reos la oportunidad de arrepentirse y, posteriormente, como se rehusaron fueron decapitados.

La imagen de San Expedito

En las representaciones tradicionales, San Expedito aparece con atuendos militares de legionario, que además de simbolizar su profesión hacen referencia a la lucha contra las fuerzas del mal. Se lo puede ver vistiendo una túnica que los legionarios utilizaban generalmente por debajo de su armadura y habitualmente era de lana. Viste también un manto tirado hacia atrás, cuyo color rojo denota su rango de oficial superior.
La armadura que presenta es del tipo de las de cota de mallas, que alternaba resistencia y flexibilidad y facilitaba los movimientos de los legionarios durante el combate. En algunas representaciones se puede ver al santo con una placa pectoral cuadrada como armadura sujeta por correas de cuero, más propia de los hastati o guerreros de primera línea de las legiones.

San Expedito en atuendos militares. Esta imagen muestra el gladius (espada corta) en la derecha de su cintura.

ORACIÓN A SAN EXPEDITO

Oh glorioso San Expedito de las causas justas y urgentes,
ayúdame en esta hora de aflicción y desesperación.
Intercede por mí ante Nuestro Señor Jesucristo,
tú que eres un santo guerrero,
tú que eres el santo de los desesperados,
tú que eres el santo de las causas urgentes,
tú que alejas a quienes quieren dañarnos,
ayúdame, dame fuerza, coraje y serenidad.
Protege a mi familia como lo haces con la juventud,
los enfermos, el trabajo, negocios y juicios.
Atiende mi pedido… (se completa con el pedido)
Atiéndelo con urgencia, por favor.
Devuélveme la paz, te seré fiel el resto de mi vida
y daré a conocer tu nombre a todos los que tienen Fe.

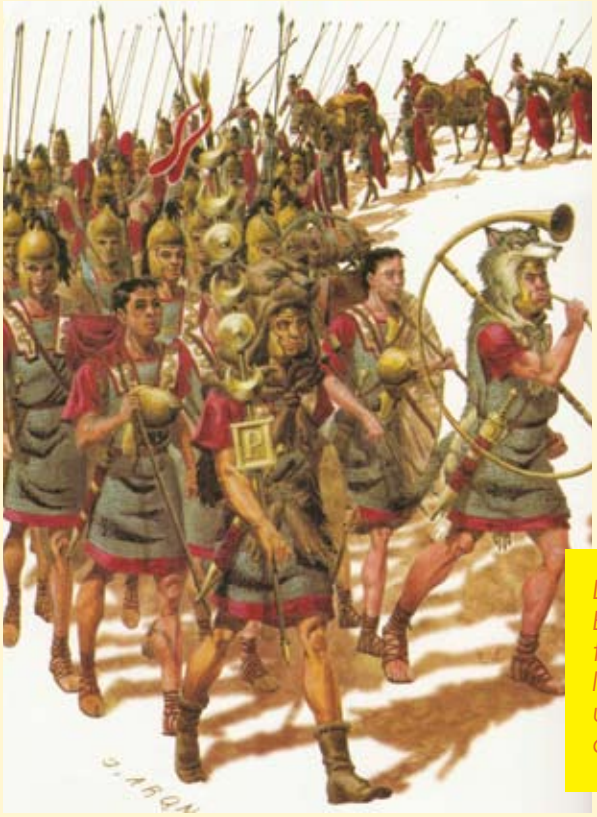
El calzado utilizado en la época por los legionarios eran las sandalias de cuero, que en muchas imágenes de San Expedito aparecen en un modelo de caña alta, que finaliza apenas debajo de las rodillas. Los legionarios solían utilizar sus sandalias reforzadas con clavos de hierro, lo que les permitía disponer de un calzado más resistente, con mejor tracción y con capacidad de infligir daños al enemigo durante la lucha.
Algunas imágenes lo muestran con el gladius en su cintura. El gladius era una espada corta, de unos 60 centímetros, de hoja ancha y punta aguda, que se usaba para cortar y clavar. Era el armamento ofensivo del combate cuerpo a cuerpo por excelencia. Su mango terminaba en una empuñadura de madera de forma semicircular con el pomo redondo. La vaina, como en el caso de San Expedito, colgaba del lado derecho de un cinturón de cuero reforzado generalmente por placas metálicas.
Con su mano izquierda toma una palma, que simboliza el martirio. Además en su mano derecha sostiene una cruz, con la inscripción en latín hodie, que significa "hoy" y hace referencia al momento de su conversión. Con su pie derecho, aplasta al cuervo, símbolo del espíritu del mal, acompañado con la palabra latina cras ("mañana"), en referencia a la tentación de dejar para mañana su conversión.
Suele aparecer, también, en algunas representaciones el clásico casco de las legiones romanes, que yace en el suelo al lado del santo, que simboliza su voluntad de dejar las

En San Expedito se combinan las virtudes de la santidad con las cualidades de un buen comandante, enseñándonos como la Fe en Dios es una herramienta esencial que todo combatiente debe tener presente para no desfallecer en los momentos más duros que la profesión militar puede demandar.

legiones terrenales para unirse a las celestiales.

Veneración al santo

Expedito aparece ya como mártir en el catálogo de mártires o martirologio elaborado por San Jerónimo en el siglo V, conocido como Martirologio Geronimiano.
Ya para la Edad Media, se reconocía al mártir Expedito como patrono de los comerciantes en Torino, y la veneración también estaba arraigada en Francia.
Los datos más fehacientes que se conocen sobre este santo fueron recopilados en el siglo XVII por un grupo de sacerdotes de la Compañía de Jesús dirigidos por el padre Jean Bolland. Este grupo de padres, conocido como "Bolandistas", se dedicaron a realizar estudios científicos con la finalidad de someter a análisis críticos la historia de la vida de los santos y de los mártires.
En 1629, el Papa Urbano VIII beatificó a Expedito, y en 1671 el Papa Clemente X decretó su canonización.



Legión Romana en orden de marcha.
Está precedida por el portaestandarte y el trompetero. Algunos soldados aparecen llevando su impedimenta al hombro agarrando una pica. Al fondo se observa el ganado mular con el resto de la carga.

En el siglo XVII la devoción a San Expedito comenzó a sentirse especialmente en las ciudades sicilianas de Messina y Acireale, y su nombre apareció por primera vez en un martirologio de origen italiano. Se lo reconoce, como patrono de los comerciantes y de los navegantes, y también como protector para obtener soluciones rápidas a problemas de carácter urgente. Además, en esta época, el santo se fue haciendo conocido en España, Francia y Alemania.
En 1905, un grupo de sacerdotes capuchinos de origen siciliano llevó la imagen de San Expedito a Turquía, y el 19 de abril decidió realizar una procesión mostrando su estandarte para conmemorar su día. Esta tradición se mantiene hasta la actualidad.
Entre fines del siglo XIX y principios del XX, los numerosos inmigrantes provenientes de Europa, que arribaron a los distintos países americanos, hicieron que San Expedito sea conocido en nuestras tierras.
En la actualidad es reconocido en todo el mundo como patrono para atender aquellos casos urgentes, que necesitan de una solución sin demoras, y también como abogado de las causas imposibles o perdidas.

Consideraciones finales

La historia de este santo, comandante de tropas de infantería ligera romanas, nos deja muchas enseñanzas. En él se combinan las virtudes de la santidad con las cualidades de un buen comandante, enseñándonos como la Fe en Dios es una herramienta esencial que todo combatiente debe tener presente para no desfallecer en los momentos más duros que la profesión militar puede demandar.
San Expedito tiene el poder de interceder ante Dios en todas aquellas causas urgentes, imposibles o perdidas. Es invocado para resolver problemas en forma rápida, y también se lo reconoce como patrono de los jóvenes, acude al socorro de los estudiantes, es mediador en procesos y juicios, protege la salud, a la familia, y a los asuntos de trabajo y de negocios. ●

Bibliografía

- Escuela Superior de Guerra, "Manual de Historia Militar – 1ra. Parte". 3ra Edición, 1980.
- Equipo editorial, "Novena Bíblica de San Expedito". Editorial Claretiana, Buenos Aires, 2003.
- Planeta, "Batallas Heroicas de Roma. La Gesta de los Escipiones". Colección Grandes Batallas de la Historia, Editorial Planeta S.A., 2008.